

LAUDATIO Y SUASIO EN EL PRO MARCELLO

ELISABETH CABALLERO DE DEL SASTRE — Universidad de Buenos Aires

ALICIA SCHNIEBS DE ROSSI — Universidad de Buenos Aires

BEATRIZ RABAZA — Universidad Nacional de Rosario

DARIO MAIORANA — Universidad Nacional de Rosario

Resumo: A crítica costuma considerar o *Pro Marcello* como um obséquio de Cícero ante César e, portanto, costuma inscrevê-lo no *genus demonstrativum*. A análise deste discurso permite demonstrar que *laudatio Caesaris* é um recurso destinado a captar a atenção e a benevolência de César. Portanto, o discurso está inscrito no âmbito do *genus deliberativum* e, dentro dele, na *suasio*. O conteúdo e organização dessa *suasio* respondem à estreita e indissolúvel vinculação que, no pensamento de Cícero, tem o seu ofício de orador, de homem político e de pensador.

"Neque sane iam causa videtur esse cur secernamus ea praecepta, quae de suasionibus tradenda sunt aut laudationibus, sunt enim pleraque communia, sed tamen suadere aliquid aut dissuadere gravissimae mihi personae videtur esse; nam et sapientis est consilium explicare suum de maximis rebus et honesti et disertis, ut mente providere, auctoritate probare, oratione persuadere possis".

Cicerón. *De Oratore* II 81, 333 ¹

La retórica ciceroniana se nutre de una complicada simbiosis entre política y filosofía. Esta síntesis aúna el neto pragmatismo romano al estudio del *officium* del orador, según una mezcla de ideas filosóficas.

1 — Esta cita ha sido elegida como epígrafe en virtud de que consideramos que confirma la hipótesis de nuestro trabajo, no sólo en lo que hace a la relación *suasio/laudatio*, sino también al juego dialéctico entre filosofía, política y retórica. La "gravissimae personae", designación cargada del peso ético-social de la *gravitas*, a quien se le atribuyen las acciones de *suadere* y *dissuadere*, es desde luego el *orator*. Sobre él se predica, por medio de una compleja combinación de dos isócola, de tres miembros que se corresponden uno a uno. Así, la condición de *sapiens*, le permite al orador "mente proveer", la de *honestus*, le permite "auctoritate probare", y la de *disertus*, le permite "oratione persuadere". Aparece aquí el ideal estoico del sabio indisolublemente unido a la posesión de la *virtus* y a su condición de *honestus*. Así, dice Cicerón en *De officiis* III 3, 13: "Atque illud quidem honestum proprie vereque dicitur, id in sapientibus est solis neque a virtute divelli unquam potest. In iis autem, in quibus sapientia perfecta non est, ipsum illud quidem perfectum, honestum nullo modo, similitudines honesti esse possunt." En cuanto al *disertus*, remite a una cualidad propia del *orator*. En el primer libro del *De Oratore*, Cicerón hace una diferencia entre *disertus* y *eloquens* pues dice: "scripsi... disertos cognosse me non nullos, eloquentem ad huc neminem, quod eum statuebam disertum qui posset satis acute atque dilucide apud mediocrius homines ex communi quadam opinione hominum dicere, eloquentium vero qui mirabilius et magnificentius augere posset atque ornare quae vellet, omnisque omnium rerum, quae ad dicendum pertinerent, fontis animo ac memoria contineret." (I 21, 94). Es importante destacar aquí el acento puesto en el *augere* y el *ornare* como elementos distintivos de la *eloquentia*, del *orator* en el cual se unen el conocimiento y la estética, como claramente lo dice Cicerón en sus *Disputationes Tusculanae*: "Hanc enim perfectam philosophiam semper iudicavit quae de maximis questionibus copiose posset ornateque dicere" (I 4, 7). Toma la elocuencia una finalidad abarcadora que, como dice Jean Perret (Perret, 1946, p. 181) es uno de los rasgos más característicos de la filisonomía de Cicerón orador, filósofo y teórico de la elocuencia. Para este tema, ver también Cicerón, *De Or.* III 35, 143; *Fat.* II 3; *Off.* I 44, 156). Sería interesante analizar este pensamiento ciceroniano a la luz del estoicismo medio, que se inaugura con la figura de Panecio, quien fue el primero en valorizar al "hombre estético". Al respecto remitimos a Max Pohlenz (Pohlenz, 1967, p. 400), quien, a propósito de Panecio afirma que, para este "fuero no sólo e diverso dall'anima-le a causa del logos conoscente, ma e anche l'unico essere che, uniendo el logos con un corpo ad esso adeguato, diventa capace di cogliere medianti gli organi di senso il mondo del bello e di plasmare egli stesso con le propre mani delle cose belle. Il suo vero, peculiare vantaggio di fronte all'animale consiste nel fatto che egli fonde la conoscenza ragionale con la sensibilità estetica e la creatività artistica." Cfr. Cic. *Fin.* V 14 y el comentario de A. Michel (Michel, 1984, p. 128-142). Es preciso aclarar que el centramos en la opinión de Pohlenz no significa dejar de lado la influencia que tuvo Posidonio de Apamea en la obra de Cicerón, pero es un tema que trasciende los límites de esta comunicación (Cfr. Marie Lafranque, 1964).

El *Pro Marcello* ha sido generalmente considerado como un acto de la obsecuencia ciceroniana ante el vencedor de Farsalia y suele inscribirse dentro del *genus demonstrativum*, en función de que se lo considera un elogio de César. Sin embargo, el género epidíctico no ha sido en Cicerón, como bien lo señala Mme. de Guillemin (Guillemin, 1955, p. 217 ss.), cultivado de manera aislada, sino que, a partir del rol de la oratoria en Roma, es más bien un recurso del *ornatus*. El análisis que efectuaremos del *Pro Marcello*, nos permitirá demostrar que efectivamente la *laudatio Caesaris* no es en esa *oratio* sino un recurso destinado a captar la atención y benevolencia del destinatario, Cesar, ante un discurso que se inscribe dentro del *genus deliberativum* y, dentro de él, en la *suasio*². A su vez, mostraremos que el contenido y organización de esa *suasio* responde a esa estrecha e indisoluble vinculación que, dentro del pensamiento ciceroniano, tienen su oficio de orador, de hombre político y de pensador.

Para ello, creemos conveniente, antes de entrar en el análisis del texto, recordar algunas características de este *genus deliberativum*³. Son *officia* propios de este *genus* la *suasio* y la *dissuasio*. Por su propia naturaleza, el momento temporal al que se refieren los asuntos del *genus* es el futuro, para cuyo conocimiento pueden también tratarse asuntos del pasado y del presente que nos ayudan a conocer el futuro⁴. En lo que se refiere a los afectos, los principales son a *spes* y el *metus*⁵. El caso modelo y denominativo es el discurso político en el que el orador aconseja o desaconseja una acción futura y lo hace en función de la alternativa *utile/inutile*, propia de este *genus*⁶. La oración que abre el *Pro Marcello*: "Diuturni silenti, patres conscripti, quo eram his temporibus usus - non timore aliquo, sed partim dolore, partim verecundia - filem hodiernus dies attulit, idemque inquit quae vellem quaeque sentirem meo pristino more dicendi", tiene una estructura sintáctica que se inscribe dentro de las *figurae per ordinem*⁷ como la realización de un isócolón, ordenado antitéticamente para enfatizar contenidos semánticos contrapuestos. La oposición "no decir" ("diuturni silenti .. finem") – "decir" ("initium ... pristino more dicendi"), esta resaltada por el quiasmo que establece una vinculación entre ella y el elemento temporal marcado por el "hodiernus dies" y su anafórico "idem", que ocupan el centro de la oración y enmarcan el único verbo principal "attulit", que oficia como una suerte de gozne temporal.

Por otra parte, el tiempo ("hodiernus dies"), en tanto sujeto de la oración, aparece como el desencadenante del cambio producido en el plano del decir. Ese hodiernus dies, en efecto, termina ("finem") con el silencio del orador e inicia ("initium") su decir.

En tanto y en cuanto el discurso mismo verifica la concreción de ese *initium dicendi*, el *hodiernus dies*, aunque designa el presente, no aparece como un presente durativo sino como una instancia puntual, como un corte, en la medida en que todo el sintagma se tiñe del valor a la vez puntual, perfecto e ingresivo del perfecto *attulit*. Es necesario señalar que, en el *Pro Marcello*, el presente es, dentro de la categoría temporal, el tiempo privilegiado, como lo demuestra la recurrencia, a lo largo de todo el discurso, de los deicticos de presente: "hodiernus dies" (I 1), "hodierno die" (I 3), "hodierno die" (I 4), "hunc ... diem (IV 11), "hodierno ... die (IV 12), "hodie" (32), etc.

Este análisis de la estructura profunda⁸ del período, nos lleva a proponer la presencia de dos núcleos semánticos: el tiempo y el decir del orador que, como veremos, organizan toda la *oratio*.

El decir del orador se encarna en su voz que considera restituida ("vocem... restitutam puto", Marc. I 2) por el perdón de Marcelo cuyo agente es Cesar, el interlocutor de este discurso. Este acto es expresamente designado por Cicerón como un *signum* ("... et his omnibus ad bene de omni re publica sperandum quasi signum aliquod sustulit. "Marc. I 2), el cual, en

2 - Cfr. H. Lausberg, 1966, vol. I, p. 109

3 - Cfr. H. Lausberg, 1966, vol. I, p. 203

4 - Cfr. H. Lausberg, 1966, vol. I, p. 205

5 - Cfr. H. Lausberg, 1966, vol. I, p. 205

6 - Por otra parte, en Cicerón, lo *utile* siempre debe ser juzgado en relación con lo *honestum*. Cfr. *Off.* III 2, 7 a 3, 13)

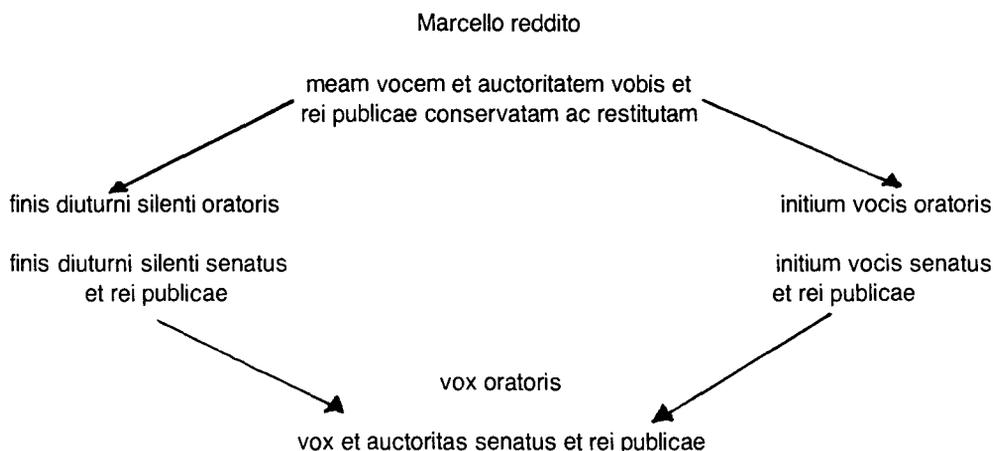
7 - Cfr. H. Lausberg, 1966, vol. II, p. 166 ss.

8 - Cfr. Jean Cohen, 1974.

tanto *signum* es susceptible de ser interpretado y cargado de significación. El mismo orador se encarga de semantizar ese signo y orientar su decodificación cuando dice: "M. enim Marcello vobis, patres conscripti, reique publicae reddito. non illius solum, sed etiam meam vocem et auctoritatem vobis et rei publicae [conservatam ac] restitutam puto" (*Marc.* I 2). De este modo Cicerón deja sentado que el acto de César, realizado "in summa potestate" (*Marc.* I 1), debe ser interpretado como la restitución de su voz al senado y a la república, lo que significa al mismo tiempo la restitución de la *auctoritas* ⁹.

Al respecto recordemos que *vox* y *oratio* son usado como sinónimos, mediante el recurso de la enfadís, en el célebre pasaje del *De oratore* III 2,6: "Illa tamquam cycnea fuit divini hominis vox et oratio, quam quasi expectantes post eius interitum veniebamus in curiam, ut vestigium illud ipsum, in quo ille postremum institisset, contueremur...". Esta sinonimia, por otra parte, se reitera dentro del corpus ciceronianum ¹⁰.

A partir de la citada oración y considerando la relación significante/significado como constitutiva del signo, podemos traer el esquema A:



Este esquema es el soporte de una aguda argumentación en la cual la voz del orador es la *auctoritas*, forzando las instituciones mediante un notable juego retórico, el *initium vocis ante Caesarem* abre, en la realidad discursiva, una nueva instancia en la que se suman la *auctoritas* y la *summa potesta* ¹¹. Así leemos: "... cum summo consensu senatus, tum iudicio tuo gravissimo et maximo..." (*Marc.* I 3) y "... de nobis quos in re publica tecum simul esse voluisti." (*Marc.* IV 19).

Esta configuración del presente afecta no sólo a los actos que en él se desarrollan sino también a los agentes de esos actos, pero, además, puesto que se lo predica como fin y principio, implica también por parte del orador, una determinada construcción del pasado y una expectativa del futuro, espacios para los cuales, según veremos, nuevamente el orador oficia como intérprete.

9 - Cfr. Ronald Syme 1967, p. 44 ss.

10 - Cfr. Cicerón, *Sest.* 23, 52.

11 - A propósito de este tema, dice A. Michel que "l'auctoritas est à Rome l'une de deux faces du pouvoir. L'autre s'appelle potestas. En effet, dans l'administration des affaires il y a deux temps, comme en toute, espece d'action. La reflexion doit précéder l'exécution. Dans la decition même, les deux elements son presents puisqu'il y entre une part de réallsation, mas aussi une délibération. L'exécution est à Rome l'affaire des magistrats qui disposent pour celà de la potestas. Mais les conseils (consilium) qui préparent l'exécution, qui la contrôlent et la guident pendant sa mise en oeuvre, doivent provenir de fauctoritas pour avoir du poids et de la valeur." (Michel, 1961, p. 61). Mas adelante (p. 62 ss.), Michel agrega que esta distribución *auctoritas/potestas*, se ve alterada en tiempos de guerra y es entonces cuando le cabe un lugar preponderante a la oratoria pues el *orator* se transforma en el depositario de las instituciones y la república.

EL PASADO

El pasado que este *hodiernus dies* clausura no es monolítico ni puntual sino múltiple, tal cual aparece ya sugerido en el exordio. Hay, por lo pronto, un pasado del silencio y un pasado anterior a éste, el de la voz (“... meo pristino more dicendi.” *Marc.* I 1 – “... meae pristinae vitae consuetudinem...” *Marc.* I 2).

Ahora bien, en la medida en que el acto del interlocutor, César, se ha realizado sobre un hecho del pasado, dicho acto supone e implica una cierta valoración de ese lapso temporal. Si este acto es presentado como un *signum*, también aquí será el orador quien otorgue contenido a ese pasado, quien lo diseñe y lo construya, y lo hace de manera tal que hace compartir esa valoración a César: “Nam cum M. Marcellum deprecantibus vobis rei publicae consevavit; me et mihi et item rei publicae, mullo deprecante, reliquos amplissimos viros et sibi ipsos et patriae reddidit, quorum et frequentiam et dignitatem hoc ipso in consensu videtis, non ille hostis induxit in curiam, sed iudicavit a plerisque ignoratione potius et falso atque inani metu quam cupiditate aut crudelitate bellum esse susceptum.” (*Marc.* V 13) y “... qui vero victor pacis autores diligit, is profecto declarat maluisse se non dimicare quam vincere.” (*Marc.* V 15).

El pasado que construye el orador, está conformado por una serie de momentos en los cuales siempre aparece la relación *vox oratoris-auctoritas-res publica*, que subyace en el diseño del presente. Esos momentos son:

1. – La *PAX*: es, desde luego, anterior a la guerra civil y esta caracterizada por la vigencia de la *res publica*, la *auctoritas* y la voz de orador (*Marc.* I 1-2)¹².
2. – EL *BELLUM CIVILE*: produce la destrucción de la república: “Non fuit recusandum in tanto civili bello, tanto animorum ardore et armorum, quin quassata res publica, quicumque belli eventus fuisset, multa perderet et ornamenta dignitatis et praesidia stabilitatis suae, multaque uterque dux faceret armatus quae togatus fieri prohibuisset.” (*Marc.* VIII 24). En cuanto a la voz del orador, éste deja constancia de que habló a favor de la paz, pero su discurso fue repudiado: “Quod quidem meum consilium minime obscurum fuit; nam in hoc ordine integra re multa de pace dixi, et in ipso bello eadem etiam cum capitis mei periculo sensi.” (*Marc.* V 15) y “*Quo quidem in bello semper de pace audiendum putavi, semperque dolui non modo pacem, sed etiam orationem civium pacem flagitantium repudiari.*” (*Marc.* V 14).

La transición *PAX-BELLUM CIVILE*, es obra ya del *fatum*, ya de los *di immortales*: “Omnes enim qui ad illa arma fato sumus nescio quo rei publicae misero funestoque compulsi, etsi aliqua culpa tenemur erroris humani, ab scelere certe liberati sumus.” (*Marc.* V 13) y “... ut mihi quidem videantur di immortales etiam si poenas a populo Romano ob aliquod delictum expetiverunt, qui civile bellum tantum et tam luctuosum excitaverunt...” (*Marc.* VI 18). Como se desprende de las citas, la mencionada transición se encuadra dentro del sistema determinista, propio del estoicismo: el universo es un mecanismo perfecto controlado por el principio divino que, en último término se identifica con él y cuya existencia se revela precisamente en esse *ordem* del cosmos. El mismo Cicerón, en *De divinatione* I 55,125, llama *fatum* a lo que los griegos denominaban *heimarméne*, esto es el orden y serie de causas. En el mismo pasaje expresa que el destino es la causa eterna de las cosas, por la cual no solo han ocurrido los hechos pasados y están ocurriendo los presentes, sino que también ocurrirían los que están por venir.

12 – En tal sentido, Cicerón en *Rep.* II 33,57 dice: “Id enim tenote, quod initio dixi, nisi aequabilis haec in civitate compensatio sit et iuris et officii et muneris, ut et potestatis satis in magistratibus et auctoritatis in principum consilio et libertatis in populo sit, non posse hunc incommutabilem rei publicae conservari statum.”

3. – La *VICTORIA CAESARIS*: esta señala el fin de la guerra y la implantación de la *summa potestas*, lapso que corresponde al “*diuturni silenti*”.

La transición *BELLUM CIVILE-VICTORIA CAESARIS* es obra de la *fortuna*: “... erat obscuritas quaedam, erat certamen inter clarissimos duces: multi dubitabant quid optimum esset, multi quid sibi expediret, multi quid deceret, nonnulli etiam quid liceret. Perfuncta res publica est hoc misero fatalique bello; vicit is qui non fortuna inflammaret odium suum...” (*Marc.* X 30-31). Entre los varios significados de la palabra *fortuna*, Iiro Kajanto (Kajanto, p. 503-557) considera que, en sus obras filosóficas, Cicerón define la *fortuna* como azar, aunque “In some of his ethical works, however, fortuna is more than a mere chance. It appears as a power beyond human control. Thus in the “*Tusculans Disputations*” he makes much of the antithesis *virtus-fortuna*, which is defined as “*domina rerum... et externarum et ad corpus pertinentium*” 5.25. According to Cirero, she is inferior to the human spirit, i.e. to *virtutes*, 2.30; 3.36; 5.2; 5.17; to *ratio*, 2.11; to *animus*: 3.78; to *consilium* 5.25.”

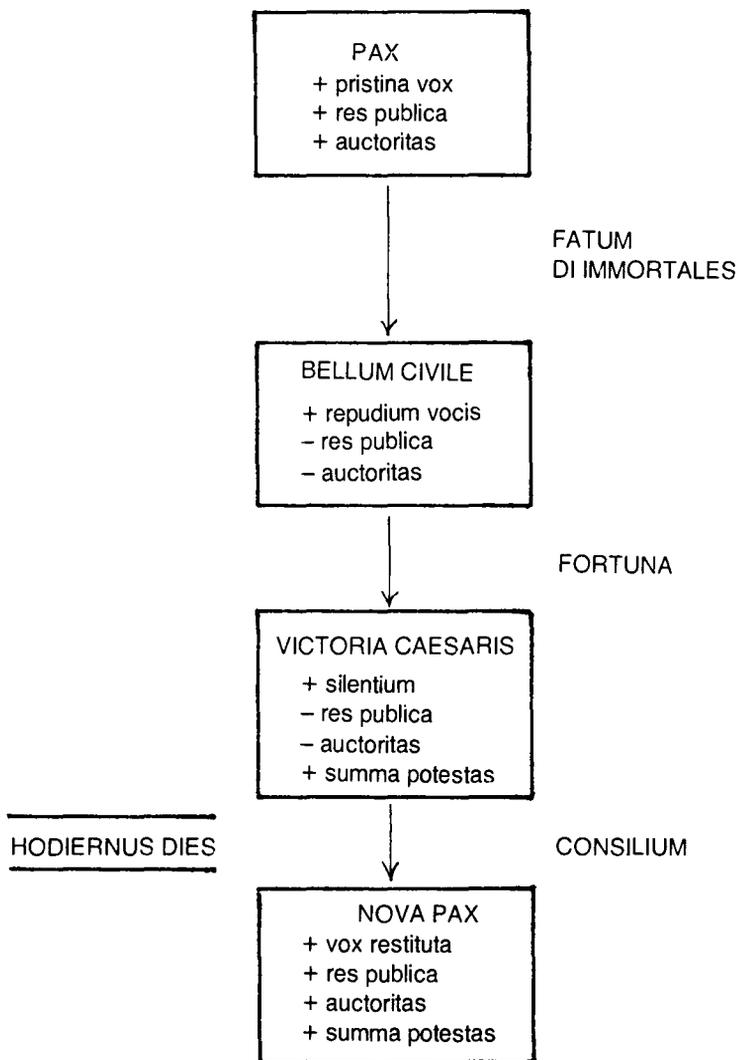
Esta oposición entre *virtus* y *fortuna*, se pone de manifiesto en el *Pro Marcello* VI 19: “*Quare gaude tuo isto tam excellenti bono et fruire cum fortuna et gloria, tum etiam natura et moribus tuis, ex quo quidem maximus este fructus iucunditasque sapienti. Cetera cum tua recordabere, etsi persaepe virtuti, tamen plerumque felicitati tuae gratulabere; de nobis, quos ire publica tecum simul esse voluisti, quotiens cogitabis, totiens de maximis tuis beneficiis, totiens de incredibili liberalitate, totiens de singulari sapientia cogitabis; quae non modo summa bona, sed nimirum audebo vel sola dicere. Tantus este enim splendor in laude vera, tanta in magnitudine animi et consilii dignitas, ut haec a virtute donata, cetera a fortuna commodata esse videantur.*” Sin embargo, su doble condición de *suasio* y *laudatio*, hace que, en este discurso, no sea posible determinar un único significado para la palabra *fortuna*.

De esta configuración del pasado, se deduce que la guerra civil fue obra de la fatalidad el designio divino, que ambos bandos tuvieron igual comportamiento y que el triunfo se debió a la *fortuna* y no al predominio de la mejor causa sobre la peor. Por lo tanto, no hay jueces ni culpables, sino simplemente vencedores y vencidos. De este modo, la figura del *iudicium*, con la cual se designa el acto de César, desaparece como tal pues los supuestos reos, es decir los partidarios de Pompeyo, no han cometido para con la república, ningún crimen que no haya cometido el mismo juez, César. El único juez posible es, en consecuencia, la república, cuya voz se arroga el orador. Esto se ve con toda claridad en el texto, pues, al final de todo el planteo, el orador no habla ya de *iudicium* sino de *consilium*: “... nisi belli civilis incendium salute patriae restinxeris, ut illud fati videatur fuisse, hoc consilii.” (*Marc.* IX 29). Así pues, y a pesar de la salvedad hecha a propósito de los distintos significados de la palabra *fortuna*, no podemos dejar de recordar aquí la diferencia entre *fortuna* y *consilium* que aparece en el *De re publica*, respecto del origen de la grandeza de Roma: “... intellegesque non fortuito populum Romanum sed consilio et disciplina confirmatum esse nec tamen adversante fortuna.” (II 16,30).

Tal como lo presenta Cicerón, no es la victoria lo que clausura el pasado sino el acto de César o, más exactamente, el significado político que le confiere el orador, el cual transforma a César de vencedor en gobernante pues la victoria es un hecho individual, en tanto que la restitución de la *auctoritas* es un hecho institucional. Así Cicerón dice a César a propósito de su victoria: “*Satis, si ita vis, fortasse naturae, addo etiam, si placet, gloriae at, quod maximum est, patriae certe parum*” (*Marc.* VIII 25).

El estado de cosas que, en el universo discursivo, inicia este gesto, define una *NOVA PAX* que se encadena con el pasado por medio del acto que lo clausura y lo hace en un doble sentido: clausura la guerra y también clausura el antiguo régimen republicano e instaura otro nuevo *in summa potestate* que, sin embargo, a través de la *vox restituta*, mantiene la *res publica*. Por esta razón, el *hodiernus dies*, señala un verdadero *initium*.

Podemos trazar el *esquema B*:



EL FUTURO

En cuanto al futuro, el mantenimiento del nuevo orden, definido como la convivencia del senado y la *summa potestas* de César, es algo por hacer y el responsable es el mismo César, en virtud de la *potestas*: "Quase quidem tibi nunc omni bella volnera sananda sunt, quibus praeter te mederi nemo potest" (*Marc.* VIII 24); "Haec igitur tibi reliqua pars est, hic restat actus, in hoc elaborandum est ut res publica constituas..." (*Marc.* IX 27).

Esa misma institución, que ahora debe reconstruirse y mantenerse, será la que juzgará sus actos. De este modo, César se transforma para el futuro en un reo que será juzgado no ya por su fortuita victoria, sino por sus actos responsables y voluntarios del tiempo de paz. El juez será la *urbs*, *haec urbs*, esto es la misma Roma, encarnada en la voz del orador: "Sed nisi

haec urbs stabilita tuis consiliis et institutis erit, vagabitur modo tuum nomen longe atque late, sedem stabilem et domicilium certum non habebit. Erit inter eos etiam qui nascentur, sicut inter nos fuit, magna dissensio, cum alii laudibus ad caelum res tuas gestas efferent, alii fortasse aliquid requirent, idque vel maximum, nisi belli civilis incendium salute patrie restinxeris, ut illud fati videatur fuisse, hoc consili. Servi igitur eis iudicibus qui multis post saeculis de te iudicabunt et quidem haud scio an incorruptius quam nos, nam sine amore et sine cupiditate et rursus sine odio et sine invidia iudicabunt.” (*Marc.* IX 29).

Si la *mansuetudo* y la *clementia* llevaron a César a no hacer uso de sus derechos de vencedor, ahora es otra la virtud que se espera de él: la *sapientia*. En este contexto, las dos primeras corresponden al pasado de la victoria que, en el decir del orador, el mismo César ha clausurado. La tercera, al futuro de la *pax*, que él mismo ha inaugurado. Las relaciones que hemos señalado están claramente anticipadas en el exordio: “Tantum enim mansuetudinem, tam inusitatam inauditamque clementiam, tantum in summa potestate rerum omnium modum, tam denique incredibilem sapientiam ac paene divinam tacitus praeterire nullo modo possum.” (*Marc.* I 1). Lo que en el pasado se predicó como virtudes, ahora son deberes que la institución reclama ¹³.

En este sentido, en el *De officiis* I 34,124 Cicerón dice: “Est igitur proprium munus magistratus intellegere se gerere personam civitatis debereque ejus dignitatem et decus sustinere, servare leges, iura describere, ea fidei suae commissa meminisse.” Tales son los deberes que le son exigidos a César en el *Pro Marcello* VIII 23: “Omnia sunt excitanda tibi, C. Caesar, uni, quae iacere sentis belli ipsius impetu, quod necesse fuit, perculsa atque postrata: constituenda iudicia, revocanda fides, comprimendae libidines, propaganda suboles, omnia quae dilapsa iam diffluxerunt severis legibus vincienda sunt.” Estos deberes son propios de la condición del *togatus*, el cual debe proseer virtudes cívicas que no son inferiores a la militares, tal como leemos en el *De officiis*: “Sunt igitur domesticae fortitudines non inferiores militaribus in quibus plus etiam quam in his operae studiique ponendum est.” (I 22,78)

Sin embargo, y a pesar del fundamento institucional de todo este planteo, donde la *suasio* llega a su máxima explicitación, poniendo en juego uno de los *affectus* que le son propios – el *metus* – es en el VII 21 del *Pro Marcello*, donde dice: “Nunc venio ad gravissimam querelam et atrocissimam suspicionem tuam, quae non tibi ipsi magis quam cum omnibus civibus, tum maxime nobis, qui a te conservati sumus, providenda est; quam etsi spero falsam esse, numquam tamen extenuabo: tua enim cautio nostra cautio est, ut, si alterutro peccandum sit, malim videri nimis timidus quam parum prudens... An, si nihil tui cogitant sceleris, cavendum est ne quid inimici? Qui? Omnes enim qui fuerunt aut sua pertinacia vitam amiserunt aut tua misericordia retinuerunt, ut aut nulli supersint de inimicis aut qui fuerunt sint amicissimi.”

En la oratio, la conciliación de la *summa potestas* y la *auctoritas senatus*, hace su presentación final como un pacto por el cual las partes se ligan en el recíproco deber de velar la una por la otra para restaurar la república: “Quare omnes te, qui haec salva esse volumus, et hortamur et obsecramur ut vitae, ut salutis tuae consulas, omnesque tibi, ut pro aliis etiam loquam quod de me ipso sentio, quoniam subesse aliquid putas quod cavendum sti, non modo excubias et custodias, sed etiam laterum nostrorum oppositus et corporum pollicemur.” (*Marc.* X 32) y “... nam laetari omnis non ut de unius solum, sed ut de omnium salutem sentio.” (*Marc.* XI 33) ¹⁴.

A partir del análisis efectuado, creemos estar en condiciones de concluir que la *laudatio Caesaris* no es aquí más que un recurso del que hábilmente echa mano el orador para enmascarar una *suasio* que, por momentos, se torna una exhortación y hasta un condicionamiento. El *Pro Marcello* construye una realidad política en tanto se ocupa de la organización institucional del poder y establece el rol que en ella tienen el orador y su interlocutor, César, los que representan, respectivamente a los dos elementos constitutivos de ese nuevo estado de cosas: la

13 – Cfr. Cic. *Rep.* I 29,45

14 – Observese aquí como el orador recurre al *metus*, *affectus* propio de este *genus deliberativum*

auctoritas senatus y la *summa potestas*. Así, como muy bien señala A. Michel (Michel, 1961, p. 622), el orador, delante del tirano, elige el rol de mentor filosófico y no renuncia a ser el representante de la sabiduría. Seguramente, en el espíritu de Cicerón subyacen las palabras proféticas que, en el año 49 a.C. escribió a su amigo Atico, a propósito de César: "Corruat iste necesse est aut per adversarios aut ipse per se, quis quidem sibi est adversarius unus acerrimus" (*Att. X* 8,8).

RESUME:

Le *Pro Marcello* est souvent vu par la critique comme un acte d'obséquiosité de Cicéron devant César si bien qu'il se trouve inscrit dans le *genus demonstrativum*. L'analyse que l'on a effectué de ce texte, permet de démontrer que, dans ce discours, la *laudatio Caesaris* est un recours ayant pour but d'attirer l'attention et la bienveillance de César. Ce discours s'inscrit dans le *genus deliberativum*, plus précisément, dans la *suasio*. Le contenu et l'organisation de cette *suasio* répond au lien étroit et indissoluble existant dans la pensée de Cicéron entre son métier d'orateur, d'homme politique et de penseur.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CICERON, *De officiis*. (Quartum recognovit C. Atzert). Lipsiae: B. G. Teubneri, 1963.
- . *De oratore*. (Recognovit brevique adnotatione critica instruxit A. S. Wilkins). Oxoni: Typographeo Clarendoniano, 1951.
- . *De re publica*. (Librorum sex quae manserunt sextum recognovit K. Ziegler). Lipsiae: B. G. Teubneri., 1964.
- . *Epistulae ad Atticum*. Pars ii (9-16). (Recognovit brevique adnotatione critica instruxit L. C. Peuser). Oxoni: Typographeo Clarendoniano.
- . *Pour Marcellus – Pour Ligarius – Pour le roi Dejotarus* (texte établie et traduit par Marcel Lob). Paris: Les Belles Lettres, 1952.
- COHEN, J., Teoría de la figura. In: *Investigaciones retóricas II* Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, s/d.
- GUILLEMIN, A., Cicerón entre le génie grec et le mos maiorum, *REL*, 33, p. 217 ss., 1955.
- KAJANTO, I., Fortuna, *ANRW* II 17 1, p. 503-557.
- LAFFRANQUE, M., *Poseidonios d'Apamee. Essai du mise au point*. Paris: P.U.F., 1964.
- LAUSBERG, H., *Manual de retórica literaria*. Madrid: Gredos, 1966, 3 vol.
- MICHEL, A., Humanisme et anthropologie chez Cicéron, *REL*, 62, p. 128-142, 1984.
- . *Rhétorique et philosophie chez Cicéron*. Paris: 1961.
- PERRET, J., A propos du Second Discours de Crassus, *REL*, 24, p. 169-189. 1946.
- POHLENZ, M., *La Stoa. Storia di un movimento spirituale* (Trad. de Ottone De Gregorio). Florencia: La Nuova Italia, 1967.
- SYME, R., *La révolution romaine*. Paris: Gallimard, 1967.